

¿CUÁL ES LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS?

"No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada"
(Mateo 10: 34)

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?" (2 Corintios 6: 14)

De unas décadas a esta parte, y sin lugar a discusión alguna, en estos últimos años, el término *unidad* recorre todos los caminos y verigüetos habidos y por haber del seno eclesial. La llamada "*unidad de todos los cristianos*" ha llegado a ser una de esas muy manidas expresiones, manifestadas en muchos de los sermones, y en las homilías de los púlpitos, y hasta plataformas multitudinarias.



La *unidad*, ha llegado a ser el gran pretexto para a través de las tribunas mediáticas o no, las confraternidades de ministros, las congregaciones, los concilios, la mayoría de las conferencias y convenciones, innumerables publicaciones, etc. intentar hacernos creer la errónea enseñanza acerca del "Gran Avivamiento de las Naciones para estos días"... Sin la *unidad*, no podrá venir ese gran "Avivamiento", dicen.

La *unidad* es imprescindible para que las multitudes se entreguen a Cristo, dicen también. Aseguran que cuando el mundo nos vea a todos los *creyentes* juntos, entonces se convertirá; pero eso la Biblia no lo enseña (ver Juan 17: 21, 23).

Muchos todavía yendo más lejos, predicán que Cristo no puede volver todavía porque aún no hemos conseguido esa *unidad*.



“Representación de la unidad humanista, símbolo empleado incluso en ciertos contextos llamados cristianos”

Al leer estas líneas, algunos quizás estarán pensando que yo no creo en la **Unidad**. ¡Oh, sí creo! Yo sí creo en la **Unidad** – nótese que esta vez escribo **Unidad** con “U” mayúscula, para diferenciar una **Unidad** de la otra *unidad* – y así será en adelante a lo largo de esta exposición para poder entender mejor la abismal diferencia entre Una y otra.

Aclaro que la **Unidad**, es absolutamente bíblica y fundamental, pero no es la misma *unidad* que muchos proponen y persiguen. Este es el propósito de este artículo: aclarar las cuestiones.

1. La Unidad según la Biblia

Toda oración que Jesús de Nazaret elevó al Padre, fue contestada por Él. Mientras en forma de hombre anduvo sobre la tierra, el Padre siempre oía al Hijo, y el Hijo siempre oía al Padre.

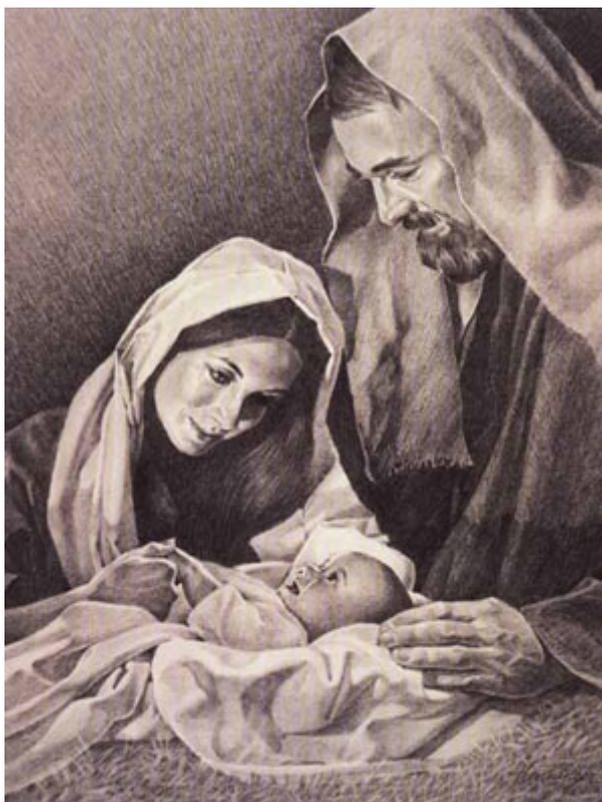
El Señor oró por la **Unidad** de los verdaderos hijos de Dios, es decir, por aquellos sus discípulos, y por los que habían de creer en Él por la palabra de ellos (Juan 17: 20), y consecuentemente, el Padre concedió inmediatamente esa petición.

El Señor, no solamente oró por esa **Unidad**, sino que oró que esos creyentes verdaderos fueran **perfectos en Unidad** (Juan 17: 23)

En Juan 17: 20-23, vemos los diferentes motivos de esa **Unidad**, que son:

1. *Para que todos los hijos de Dios sean uno, así como el Padre es en el Hijo, y el Hijo es en el Padre (v. 21)*
2. *Para que también los hijos sean uno en Ellos (v. 21b)*
3. *Para que el mundo crea que el Padre envió al Hijo al mundo (v. 21b)*
4. *Para que el Hijo en ellos, y el Padre en el Hijo, sean perfectos en **Unidad** (v. 23)*
5. *Para que el mundo conozca que el Padre envió al Hijo (v. 23b)*
6. *Para que el mundo vea que el Padre ama a Sus hijos, como también ama a Su Hijo (v. 23c)*

Como decimos, esa oración fue contestada, y lo fue inmediatamente, justo al momento de ser hecha. Podemos ver el resultado de esa Oración Filial en la actuación de los primeros discípulos, desde aquel aposento alto el día de Pentecostés (Hchs. 2ss), pasando por el ejemplo de vida que nos dan en Hchs. 2: 46, 47; la singularidad existencial de Hchs. 4: 32, 33, el buen espíritu ante la nueva luz en el concilio de Jerusalén, y en general, el buen ejemplo de unanimidad que encontramos en el libro de Hechos.



“El mundo no creará por ver una unidad basada en el potencial o factor humano, sino en la verdad y el amor, fruto y expresión de la verdadera Unidad que es la del Espíritu Santo en nosotros. Ese creer, no significa necesariamente recibir a Cristo, sino reconocer que Cristo vino – Jn. 17: 21b; 23”

Cristo en ellos, condición para la perfección en la Unidad

Vemos que el común denominador era el amor, **basado en la verdad de Cristo**. Esos benditos creyentes, cumplieron a cabalidad la condición para la **Unidad**; véase cual es:

*“**Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad...**” (Juan 17: 23)*

Ahora bien, ¿qué implica Cristo en nosotros? **Implica obediencia a Sus mandamientos**.

Hermanos, podemos estar hablando mil palabras sobre Cristo y por años, haciendo incluso un énfasis en su deidad, pero eso nada o poco será, si en el curso de nuestro peregrinar por esta vida, Cristo realmente no está **en** nosotros, y sólo en nuestra imaginación, por no estar cumpliendo Su doctrina, tal y como es, sin quitar nada ni añadir nada. La Escritura, así nos lo enseña:

*“Y en esto sabemos que **nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos**. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2: 4, 5)*

*“Pero el que **guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado...**” (1 Juan 2: 6).* De la misma manera, la perfecta **Unidad**, sólo existe cuando esa última premisa se cumple.

En otras palabras, sólo existe la **Unidad** de los creyentes, cuando estos lo son de veras, **porque guardan sus mandamientos**. Esos mandamientos son toda la expresión de la Palabra de Dios, lo que llamamos la sana doctrina de nuestro Señor Jesucristo (1 Ti. 1: 10; 6: 3; 2 Ti. 4: 3; Tito 2: 1) y (o) la ley de Cristo (Jn. 14: 15; 1 Co. 9: 21; Gál. 6: 2; 1 Jn. 2: 6 etc.). Decimos por tanto, que es necesaria una obediencia a la doctrina de Cristo, la cual deberá ser fruto y consecuencia de la fe que obra por el amor (Gál. 5: 6)

Guardando la unidad en el Espíritu

Cuando hablamos de **Unidad**, la del Espíritu Santo, la que es fruto y consecuencia de andar en la luz, es decir, en el amor y la verdad de la Palabra de Cristo y en Su Espíritu (1 Jn 1: 5-7; Gál. 5: 16), debemos por tanto admitir que la misma es un hecho irrevocable, existente desde el mismo momento en que Cristo oró al Padre frente a sus discípulos (Jn. 17), y que nada podemos añadir para conseguirla: ¡ya la tenemos! Entonces, ¿por qué insistir tanto en conseguir algo que ya se tiene?...

Pero antes, sí es de honestidad reconocer que la Biblia nos da instrucción muy clara y escueta en cuanto a guardar esa **Unidad**. Leemos en Efesios:

"solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4: 3)

El Señor no nos exhorta a producir la **Unidad**, sino a preservarla. En el comentario de Matthew Henry leemos al respecto:

"Puesto que es la Unidad hecha en el Espíritu, cuando por medio de Él fuimos incorporados al Cuerpo de Cristo (1 Co. 12: 13), por eso no puede hablarse de "unidad en el espíritu" como si se tratase (con minúscula) de un mero consentimiento humano, aun en los creyentes para mantener esa unidad. No es obra del hombre, es un don de Dios, y por ello es "la unidad del Espíritu".

Esa **Unidad** no la podemos conseguir – porque ya existe - pero la hemos de guardar.

Es responsabilidad de los verdaderos creyentes, es decir, los renacidos en Cristo (Jn. 3: 3), que viven tal y como hemos explicado arriba, el guardar esa **Unidad**, es decir, el mantener ese status de santidad mencionado, y esto no siempre tiene que ver con la koinonia en términos de relación personal. En otras palabras, estamos en **Unidad** con hermanos que ni siquiera conocemos cuando vivimos en esa **Unidad**, por lo tanto, otra vez decimos, esa **Unidad** ya existe; es un hecho.

Yo estoy en **Unidad** con hermanos por todo el mundo, que no puedo conocer personalmente, pero eso sí, somos conocidos por Aquel que nos amó. Dicho eso, no desmerecemos el hecho de que siempre hemos de practicar la necesaria koinonia en términos prácticos con aquellos que están a nuestro lado.

2. La unidad conforme a la mente natural

Cuando hablamos de la *unidad*, tal y como la mente natural – no la espiritual 1 Co. 2: 15 – la entiende, nos será pertinente empezar esta exposición, comentando acerca de un concepto muy actual: el *ecumenismo*.



"Logo representando el ecumenismo"

El ecumenismo

Sobre todo a partir de los años 60, a raíz del católico y sumamente ambiguo Concilio Vaticano II, el vocablo *ecumenismo* ha sonado y suena a través de casi todos los medios de expresión mediática.

En cuanto a su origen etimológico, la palabra *ecumenismo* proviene del griego, *oikoumene*. Dicho vocablo, derivado del verbo *oikeo*, pertenece al campo semántico de la vivienda, la colonización, la tierra habitada, el mundo habitado. Por tanto, de una forma indirecta, nos está sugiriendo la

consecución de la *unidad* o *unión* de todos los hombres. Por lo tanto, partimos de la premisa que el término *ecumenismo*, es de base, humanista (es decir, el hombre por el hombre).

Ahora bien, en términos de *cristiandad*, el *ecumenismo* constituye la intención de búsqueda de las iglesias en pos de la *unidad* de todas ellas en aras de la consecución de una iglesia universal. De antemano, esto nos suena en extremo peligroso (*)

(*) Esa "iglesia universal", no es la Iglesia de Jesucristo, la cual está formada por todos aquellos que el Señor conoce – 2 Ti. 2: 19 – sino por la asociación de todos aquellos que se dicen *cristianos*. Esa "iglesia universal" será, a la postre, la encabezada por el Falso Profeta – Ap. 13: 11ss -.

Más lejos ha llegado hasta estos días el jefe del catolicismo romano, buscando ese ecumenismo entre las filas de las diferentes religiones y hechicerías diversas del mundo habitado.



“Primera expresión del ecumenismo: Sentado en el centro, el papa romano, rodeado de representantes de todas las religiones y hechicerías de este mundo. Esta es la propuesta de la Gran Ramera: La unidad interreligiosa; camino explícito al Falso Profeta y a la Bestia Anticristo, respectivamente - Ap. 13: 11, 12”



“Segunda expresión del ecumenismo, y la más peligrosa por lo engañosa que es: Pastores evangélicos – así llamados – en comunión con curas y frailes romanos”

Unión impropia y anticristiana

En primer lugar, ya hemos dejado claro por la Escritura, que la **Unidad** es un hecho, que es el don del Padre por Su Espíritu. Por lo tanto, todo intento de un mejoramiento de esa **Unidad** es algo impropio y espurio.

En segundo lugar, no podemos unir, lo que Dios ha separado. Tampoco podemos unirnos con lo que Dios ha rechazado. La Escritura es bien clara:

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2 Corintios 6: 14)

Y también:

*“Más bien os escribí que **no os junteis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis**” (1 Corintios 5: 11)*



“¿Cómo podemos los cristianos tener comunión con los que profesan idolatría?”



¿Cómo va a existir Unidad en el Espíritu cuando una de las partes requirentes es rematadamente idólatra, como es el caso del mismo jefe de la iglesia de Roma, el cual da este nefasto y punible ejemplo a todos sus seguidores?

En este sentido es lamentable observar a confesos evangélicos como **el cantante Marcos Witt** y otros muchos, uniéndose de alguna manera con el catolicismo romano idólatra.

Marcos Witt, se expresó públicamente de la siguiente manera al respecto:

“...Es un nuevo día y necesitamos buscar un nuevo camino. Quiero caminar por esta vereda diferente, ¡porque ya conozco la otra!...” (1)

La “otra vereda” a la que hace expresa mención Witt, la cual le parece ya antigua y desfasada al cantante, es la de la separación de la luz del Evangelio respecto a las tinieblas del papado. Evidentemente, Witt ahora prefiere la ruta ecuménica, aunque en otro lugar lo niegue (no vale negar lo que han dicho sus propios labios y acciones).

Pensemos acerca de las nefastas consecuencias

Si empezando por el jefe de ellos, los miembros jerárquicos de la organización católico romana confraternizan con sus homólogos musulmanes, hindúes, budistas, encantadores de serpientes de Togo, sectas niponas, chamanes y médicos brujos de Africa, del vudú, el Dalai Lama, etc. etc. (2), cuando los evangélicos confraternizan con aquellos primeros, espiritualmente lo hacen también con todos esos de todas esas creencias diabólicas. Todo ello constituye una irrefutable y sólida correlación espiritual de maldición.

Un ejemplo de eso lo vemos en la actuación de la mujer ramera, la cual se acuesta con infinidad de hombres de todas clases. Cualquiera de esos hombres participa, no sólo del pecado de esa ramera, sino de toda la amalgama de maldición de todos los participantes que previamente se han acostado con ella (véase 1 Co. 6: 15-17)

En otras palabras, **en la unión, se participa de todo lo que está previamente unido**. Este es un principio espiritual y universal irreversible.

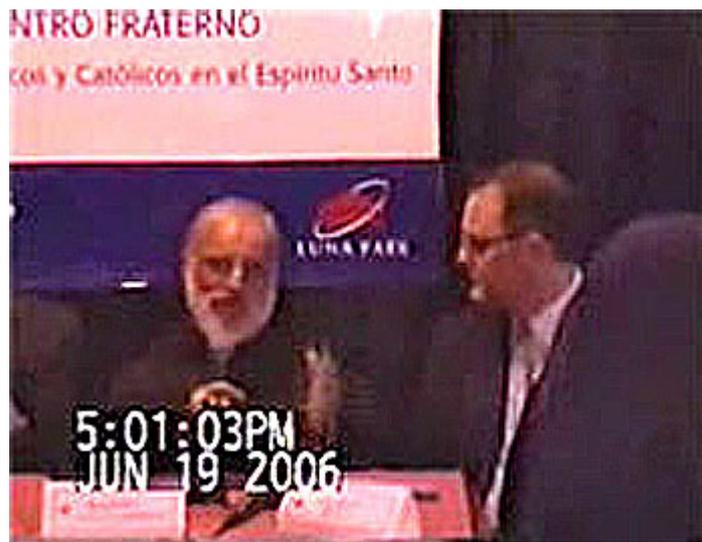
Ahora pues, la Biblia llama a la falsa iglesia sita en Roma (el Vaticano) la Gran Ramera (Ap.17:1ss). Esa Ramera fornicó con todos, tanto con los reyes como con los “moradores de la tierra” (Ap. 17: 2), así pues, cualquiera que se une con ella, se hace participante de todas y cada una de sus maldiciones e inmundicias, y la Palabra así nos lo enseña:

“¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.” (1 Corintios 6: 15, 16)

¡Cuando uno se une a la Gran Ramera, se hace un cuerpo con ella!



“Un pastor evangélico imponiendo manos sobre un jerarca romano y los demás apoyando, tanto curas y frailes como otros ministros protestantes. Recordemos lo que hemos leído justo arriba”



“Marcos Witt, al lado y de acuerdo con el fraile Cantalamessa, dominico predicador de la “santa sede” en la conferencia de prensa, previa al acto ecuménico que tuvo lugar en Buenos Aires, Argentina, año 2006)

Marcos Witt, y cientos más, evangélicos profesantes de renombre, olvidan o parecen olvidar que Dios en Cristo hizo una separación absoluta y perenne de la luz respecto a las tinieblas, y así debemos nosotros vivir, y es responsabilidad nuestra si no lo hacemos. El Prof. Enzo Miranda, escribe así al respecto:

“Para tratar el tema de la UNIDAD a niveles bíblicos, tenemos que vincularnos con responsabilidad cristiana al tema de la SEPARACIÓN de toda iniquidad. ¡UNIDAD y SEPARACIÓN! Todo lo que la Cruz de Cristo unió en el cielo y en la tierra debe permanecer unido (y querer ser unido) y todo lo que la Cruz de Cristo separó en el cielo y en la tierra atenta contra la UNIDAD en Cristo, por lo tanto debe ser SEPARADO de los objetivos y planes de Dios para con el hombre y ser debidamente tratado” (3)

El *ecumenismo*, tal y como lo definimos por tanto, no es más que el fútil intento de unir lo que en realidad Dios separó por la Cruz. Este tipo de *unidad*, pretende ser la obra del Espíritu Santo, pero no lo es. Tal encomienda está fundamentada en el mero esfuerzo humano, como una expresión humanista. Es un tipo de unión de los que nos llamamos cristianos, y aun evangélicos, pero que no tenemos una misma mente, o modo de pensar (o de creer). ¡No le da la gloria a Cristo!

Más bien la Palabra nos exhorta, y aun nos manda, salir de en medio de todo aquello que no es la luz de Cristo, y definitivamente, salir de todo lo que resultare ser la Gran Ramera:

*“Y oí otra voz del cielo, que decía: **Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades”** (Apocalipsis 18: 4, 5)*

Tal parece que Marcos Witt y correligionarios, han tomado el camino diferente, y a la vez equivocado.



“Marcos Witt durante su participación en el III Encuentro Fraternal, acto ecuménico realizado en Buenos Aires (Argentina)



“Plano general del evento ecuménico mencionado, donde participó activamente Witt, y otros ministros”

Pero esa separación divina, no sólo tiene que ver con lo evidentemente tenebroso, como sin duda lo es el catolicismo romano. Veremos que tenemos que aprender a ver más de cerca, porque en la casa del Señor hay demasiado que debe ser volcado y echado fuera del templo en estos días finales (Mt. 21: 12, 13)

3. La unanimidad basada en la sana doctrina

La Palabra nos enseña acerca de esto último, y es muy importante que prestemos atención. Pablo dice así a los Filipenses:

"completa mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa" (Filipenses 2: 2)

Ese "sentir lo mismo", que también lo vemos en Fil. 3: 15, 16; 4: 2; 1 Pr. 3: 8, estaría mejor traducido del griego del siguiente modo: "pensando lo mismo" - (*tò en zronountes*). Según el contexto, ese pensar no es el de la simple opinión humana, sino el pensar conforme a la mente de Cristo (1 Co. 2: 16). Esto último implica el creer de corazón conforme a la sana doctrina de nuestro Señor Jesucristo, sin quitar y sin añadir a la Palabra.

La realidad es que, si creemos cosas distintas, ¿cómo podemos andar en unanimidad?

Esa *unanimidad* de Fil. 2: 2, nos habla de realmente vivir en la **Unidad** del Espíritu, sin doblez ni fingimiento.

El "sentir una misma cosa", en el griego original es "teniendo una misma alma" (*ejontes simpsijoi*). Evidentemente, eso sólo lo puede lograr el Espíritu Santo, y no el bien intencionado o no, mero esfuerzo humano.

Otra acepción de esa sentencia escritural es: "Tener la intención de cumplir un mismo propósito", y eso solamente se puede lograr cuando se cree y se piensa de la misma manera, y esa es la obra del Espíritu Santo, poniéndose de acuerdo con Él y con la Palabra de Dios.

Si no hay acuerdo en cuanto a doctrina, aunque haya muy buena intención, no se va muy lejos:

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? (Amós 3: 3)

La controversia neopentecostal; un cristianismo sincrético

Pongamos ejemplos. Hoy en día, cientos de millones en todo el mundo nos llamamos cristianos evangélicos, pero en realidad creemos cosas muy diferentes, porque tenemos doctrinas muy diferentes. Lo que es peor, muchos ni siquiera tienen doctrina, sino que se mueven conforme al resultado de sus propias experiencias emocionales/espirituales, y las enseñanzas espurias de sus falsos maestros que a su vez se llaman evangélicos, pero que no lo son. Por esas causas, de hecho dejan la Biblia relegada a un segundo plano; (muchos ni siquiera la conocen enteramente).

De hecho, y hoy en día más que nunca antes, muchos si procedieran de manera honesta y consecuente, deberían dejar de llamarse evangélicos, para llamarse otra cosa. Creo que el vocablo adecuado sería: "cristianos sincréticos".

Conocí hace años a un hermano que su vida la tenía supeditada a lo que soñaba por las noches, porque él estaba seguro de que Dios le hablaba constantemente de ese modo. Ese engaño le condujo a desviarse cada vez más de la sana doctrina...hasta la fecha.

Al hilo de lo que venimos diciendo, tenemos el caso del llamado *neopentecostalismo*. Esta es aparentemente una extrapolación y desviación del pentecostalismo inicial, y muchos, entre ellos yo mismo, consideramos que no es realmente evangélico – veremos por qué – y sin embargo, todos los neopentecostales – muestren esa etiqueta o no - se llaman a sí mismos evangélicos, y esto es así, porque llevan la Biblia bajo el brazo, pero también creen otras cosas que la Biblia no enseña, sino todo lo contrario, produciéndose un vano sincretismo (*).

(* El sincretismo es un sistema filosófico que trata de conciliar doctrinas diferentes.

El neopentecostalismo, como dice el Pastor Julián Mellado (4) ni siquiera es pentecostal, sino que es una expresión cristianizada de la metafísica que se originó en el siglo XIX. Dicho teólogo, prefiere denominarlo "movimiento metafísico cristiano", el cual trata de imponer una visión mágica de la vida como expresión de la fe cristiana.

Soy de la misma opinión que el citado autor, también cuando considera que en el neopentecostalismo, no se puede hablar de la teología de este movimiento ya que no existe el estudio disciplinado de ella, y que en realidad se trata de una nueva espiritualidad; un sincretismo entre lo bíblico y otras fuentes, como la Nueva Era o metafísica.

A continuación, transcribo el comentario de Pedro Puigvert, acerca de la declaración del Prof. Bernard Coster, en la misma ponencia en la cual participaron el Pr. Julián Mellado y el Pr. Andreu Dionís en Barcelona (5):

“Su conclusión es que en la medida que el neopentecostalismo sustituye a la salvación bíblica, que se explica por la cruz de Cristo, la cual es un acontecimiento escatológico (Colosenses 3:3), por sus experiencias salvíficas, emocionales, de poder, bendición, felicidad y curación rompe, no sólo con el consenso evangélico, sino también con el fundamento profético y apostólico. En la medida que su práctica manifiesta este cambio aparece otra doctrina de revelación, otra teología, otra cristología, otra antropología, otra soteriología y otra eclesiología, dominadas por una pneumatología sincretista que no permite discernir a los espíritus. Todo esto lo separa del movimiento evangélico”

Al hilo de la declaración del citado Pastor, tenemos el ya clásico y lamentable ejemplo de los “Encuentros” del G12, donde su precursor, César Castellanos asegura que es ahí donde “cada creyente...obtiene un nuevo nacimiento” (6). La experiencia de salvación que tuvo en su día ese creyente, para Castellanos no es real ni válida, sino la que se obtiene en el “Encuentro”, según su “visión”. El G12 es neopentecostalismo; no es evangélico.

Cuando los creyentes intentamos buscar la *unidad*, cuando creemos doctrinas y prácticas diferentes que son irreconciliables, entramos en el proceso de un acto estéril.

¿Cómo es posible andar en *unidad* cuando unos creen en cuestiones que se alejan de la sana doctrina, típicas del neopentecostalismo como por caso, la “visión” del G12 y sus *Encuentros*; la llamada *Nueva Reforma Apostólica*; las banales, diferentes y caóticas manifestaciones emocionales/espirituales; y todas aquellas aportaciones que son desconocidas en términos bíblicos, largas de enumerar aquí?

¡Si queremos ser y llamarnos evangélicos, es menester creer y permanecer en la "sola Scriptura", "sola gracia", "sola fe", motivo y base de nuestra creencia evangélica, y todo lo que compita contra eso, sencillamente abandonarlo!

No podemos andar en **Unidad**, buscando el guardarla (Ef. 4: 3), si al mismo tiempo damos permiso a todas las cosas mencionadas arriba u otras.

¿Cómo se puede andar en **Unidad**, cuando, poniendo por caso, en una Fraternidad de Ministros Evangélicos, se da cabida al neopentecostalismo en sus diferentes variantes? ¿Qué gloria puede recibir Cristo en una Fraternidad así, donde se reciben como a iguales a todos aquellos que tienen doctrina espuria? ¿En nombre de que “*unidad*” la Biblia nos concede esa licencia?

Fíjense en lo que enfáticamente la Palabra nos advierte al respecto:

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras” (2 Juan 1: 9-11)

Solamente en base a la Verdad podemos entender la **Unidad**.

La santa división o separación

Un autor desconocido escribió una vez lo siguiente:

*“Vivimos en un tiempo cuando los términos amor y unidad son muy llamativos. Es muy difícil discernir que esas palabras han sido tomadas fuera de contexto, y no significan lo que creemos que significan. **Amor sin verdad, es corrupción.** Ponerse de acuerdo a cualquier precio, es rechazar la doctrina; y sin doctrina, no hay esperanza. Al escoger entre la UNIDAD y la VERDAD, la unidad deberá ceder ante la verdad, porque es mucho mejor estar divididos por la verdad, que estar unidos en el error”*

Es mi constante oración, que el Señor nos abra los ojos, especialmente a todos aquellos que tenemos una responsabilidad extra ante Él, de manera que aprendamos a diferenciar el fuego santo del fuego extraño, y que no nos asociemos con aquellos que en realidad, no andan conforme a la doctrina de Cristo.

Es menester que nos arrepintamos y nos apartemos de todo aquello que no confiesa la doctrina de Cristo, aunque resulte doloroso en términos naturales. Esto último, constituye la santa división o separación, como lo enseñó el apóstol Pablo a los corintios en su día:

*“Cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. **Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados**” (1 Corintios 11: 18, 19)*

Y por encima de Pablo, ese fue parte del ministerio del propio Señor Jesucristo cuando anduvo entre nosotros:

“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada” (Mateo 10: 34)

Jesús, sigue siendo causa de división, y no de *unidad*. Causa de división o separación de todo lo que es tinieblas en mayor o menor grado, para que la luz de Su verdad resplandezca sin obstáculo alguno.

Y como resultado de ese santo celo de Dios y de Su santidad, es menester que a la postre podamos exclamar como lo hizo el bendito apóstol Juan:

“No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Juan 1: 4)

Ese era su gozo. Que también sea el nuestro.

Dios les bendiga.

Miguel Rosell Carrillo, pastor de Centro Rey, Madrid, España

Octubre 2007

www.centrorey.org

Notas:

1. Argentina 19 de junio del 2006. Declaración ante los medios del cantante Marcos Witt en el contexto de la reunión ecuménica (católicos/protestantes) en el estadio Luna Park en Buenos Aires, Argentina – ver en www.centrorey.org sección videos.

2. Weekend News Today Source – EWTN, Sep. 24, 1999

3. Prof. Enzo Mirenda; [SEAD modulo 11 seminario billy graham y luis palau.pdf \(128.86 Kb\)](#)
<http://www.discerniendo.org/>

4. Barcelona. Mesa Redonda anual (31/01/2007) organizada por las instituciones de enseñanza bíblico teológica CEEB e IBSTE y a la que hace cuatro años se añadió la EBE. El tema fue: “**¿ES EVANGÉLICO EL NEOPENTECOSTALISMO?** Postulantes: los profesores Bernard Coster, Andreu Dionís y Julián Mellado. <http://www.escuela-ebe.org/info.htm>

5. Ibidem

6. César Castellanos; "Liderazgo de éxito a través de los 12"; pág. 389

FIN